AL CALOR DE LA CRISIS FINANCIERA, LA UE COQUETEA CON FORTALECER LA INTERVENCIÓN PÚBLICA EN EL SECTOR PRIVADO

# Sarkozy y cierra Europa

**Economía**

**El presidente galo aboga porque el Viejo Continente limite la inversión extranjera dentro de sus fronteras**

**Los fondos soberanos de Asia vuelven a mirar hacia Europa y disponen de más de 2,2 billones de dólares para realizar adquisiciones**

**PRINCIPALES INVERSIONES DE LOS FONDOS SOBERANOS EN EUROPA 2007-08**

| Fecha del acuerdo | Operación realizada por | Activo comprado en | Tamaño del activo adquirido |
|---|---|---|---|
| Agosto 2008 | Qatar Investment Authority | Cegelec | 1.760 mill. de euros |
| Julio 2008 | Qatar Investment Authority | Barclays plc | 1.400 mill. de libras esterlinas (6,2%) |
| Febrero 2008 | Qatar Investment Authority | Credit Suisse | Menos del 3% del capital |
| Enero 2008 | Temasek (Singapur) | Standard Chartered | 19% del capital |
| Diciembre 2007 | Government Investment Corporation (Singapur)- Inversor no identificado de Oriente Medio | UBS | 11.500 mill. de francos suizos |
| Diciembre 2007 | Qatar Investment Authority | Cadbury Schweppes | 5% del capital |
| Noviembre 2007 | Investment | London Stock Exchange | Aprox. 15% del capital |
| Noviembre 2007 | Dubai International Capital | Alliance Medical | 600 mill. de libras esterlinas |
| Julio 2007 | Temasek* (Singapur) | Barclays plc | 1.400 mill. de euros (3%) |
| Julio 2007 | China Investment Corporation | BG Group plc | 125 mill. de libras esterlinas (0,46%) |
| Junio 2007 | Dubai International Capital | Mauser AG | 850 mill. de euros |

(*) Paralelamente, el Banco de Desarrollo de China adquirió el 3,1% de Barclays por 2.200 millones de euros

© ABC | Fuente: Oxford Analytica

**FONDOS SOBERANOS «TOP 5»**

Activos en mill. de euros

| | |
|---|---|
| Abu Dhabi Investment Authority | 410.000 |
| Government Pension Fund-Global (Noruega) | 251.000 |
| Kuwait Investment Authority | 177.000 |
| Government Investment Corporation (Singapur) | 140.000 |
| China Investment Corporation | 130.000 |

© ABC | Fuente: Oxford Analytica

Ana I. Sánchez

«No me gustaría que los ciudadanos europeos se despertaran dentro de unos meses descubriendo que las empresas europeas pertenecen a capitales no europeos que han comprado al precio más bajo de las bolsas». El autor de estas declaraciones intensamente nacionalistas no es otro que el presidente comunitario de turno, Nicolás Sarkozy, que hace tan sólo unos días abanderó ante el Parlamento Europeo la vuelta a las políticas proteccionistas como bote salvavidas para escapar del naufragio al que nos puede llevar la crisis financiera o, en sus palabras, «el fallo del capitalismo».

El presidente galo ha sido el primero en defender públicamente el retroceso del libre mercado, temeroso de que la semilla que sirvió para alumbrar la Unión Europea se vuelva ahora en su contra. Sus temores están fundados. China y los grandes productores de petróleo otean el horizonte en busca de un destino dónde anclar su liquidez amasada a manos llenas.

**Dispondrán de 13 billones**

En la última década no han perdido el tiempo. Mientras las productividades de Europa y Estados Unidos afianzaban su paso en la senda descendente, los países emergentes con altos ingresos se lanzaban a constituir fondos de inversión soberanos, vehículos con los que gestionar y rentabilizar las riquezas públicas (ver gráfico menor en la parte superior). A nivel mundial, su fortuna se estima en 2,2 billones de dólares que en diez años se podría disparar hasta los 13 billones de billetes verdes, y su catalejo se orienta hacia el asequible Viejo Continente, cuyos emporios empresariales se ofrecen hoy a precio de saldo en los mercados internacionales. Indudablemente, los fondos soberanos pueden ser una fuente de estabilidad para los mercados financieros, ya que son inversores bien capitalizados con vocación de largo plazo. Además, hasta ahora adoptaban una posición pasiva dentro de la compañía en la que desembarcaban, solamente preocupados por la maximización de su inversión.

**Herramientas políticas**

Sin embargo, esta candidez ha comenzado a dar visos de diluirse y reviste cierta lógica temer que dado que estos vehículos de inversión son propiedad de gobiernos extranjeros, sus autoridades nacionales los conviertan en nuevas y potentes herramientas para su política exterior. Junto a ello, nueve de cada diez fondos soberanos dependen de países sin derechos plenamente democráticos, con las consecuencias políticas que eso conlleva.

La lógica del libre mercado siempre defendida por Occidente es simple. El país con exceso de efectivo puede realizar adquisiciones allí donde escasean los «posibles» y así impulsar el crecimiento mundial. El discurso, sin embargo, ha dejado de entusiasmar a Europa y Estados Unidos ahora que precisan de efectivo y otros pueden convertirse en propietarios de sus joyas empresariales, forjadas en otro tiempo a golpe de talonario.

El pilar central de esa vuelta atrás o «necesaria refundación del capitalismo», que dice Sarkozy, es muy claro: «impedir que empresas europeas caigan en manos extranjeras». El presidente galo clama para ello por la creación de fondos soberanos en los distintos países europeos que puedan adquirir el capital depreciado de sus grandes compañías y, en caso necesario, «coordinarse para dar una respuesta».

**A favor y en contra**

Las palabras de Sarkozy han suscitado reacciones encontradas. Reino Unido y los países pequeños de Europa Central y Oriental han dado la «bienvenida a los fondos soberanos» atendiendo tan sólo a los beneficios que les reporta un aumento de la actividad financiera. Los estados de mayor tamaño como Italia han mostrado su inclinación a restringir la actividad de los inversores extranjeros. Sin embargo, la fuerza del discruso de Sarkozy reside en que ha colocado al Viejo Continente ante un debate intelectual del que dependerá su devenir económico.

**Recuperar poder perdido**

Los analistas económicos así lo anuncian calificando la instrumentalización política de la actividad empresarial como

## Una baja en las filas liberales

**Análisis**

A. I. S.

**La rebelión de Nicolás Sarkozy cuando accedió al Elíseo en mayo de 2007 fue su victoria como mosquetero del liberalismo, como único ejecutor posible de los cambios que el país necesitaba. Francia se entregaba a una ruptura liberal con su pasado para transformar su futuro. Por el camino, sin embargo, se cruzó un colapso financiero internacional y la fortaleza sobre la que nuevo presidente galo promulgó la edificación de una Francia liberal se tornó en debilidad. Ahora vuelve a pedir confianza a los franceses y también a los europeos pero su discurso suena a todo lo contrario. Su marcha atrás ideológica es casi radical, «el capitalismo nos ha fallado, os pido que perdáis el miedo a la palabra proteccionismo».**

IKER AYESTARAN

el grave riesgo que esta crisis financiera encarna a largo plazo. La tentación es flagrante. Cuestionado el libre mercado por la crisis y con los Estados asumiendo el papel de grandes salvadores de los excesos capitalistas, la intervención pública en el sector privado ha perdido su anterior cariz negativo.

La ayuda estatal suplicada por las entidades financieras más contaminadas por el virus «subprime» representa la excusa perfecta para una mayor estatalización económica que devolvería a la clase política parte del poder perdido a manos de los grandes grupos empresariales. Además, elevaría su control sobre los agentes privados. Una seducción a la que puede resultar difícil no sucumbir, pero que conlleva riesgos económicos. La fórmula de vetar la entrada de capital extranjero para que sean los Estados los que retornen al capital privado, puede convertir al Viejo Continente en el gran perdedor de esta crisis.

**A segunda división**

Con una competitividad menguante y una capacidad de reacción limitada por su falta de coordinación, la Unión Europea puede debilitarse económicamente si se entrega al nacionalismo; si no encuentra el punto equidistante entre frenar la amenaza que personifican los fondos soberanos y despedirse de la liquidez que pueden aportar.

El aumento del proteccionismo europeo dejaría rápidamente su huella en la inversión y el comercio y, tras ellos, el clima de incertidumbre regulatoria haría mella en los sectores productivos. La inevitable inseguridad jurídica que conllevaría el conocer que una adquisición puede abortarse desde un palacio presidencial acarrearía, inevitablemente, una reducción de las transacciones realizadas en suelo europeo.

Un panorama nada halagüeño para el presidente de la Comisión Europea, José Manuel Durao Barroso. Su posición es cristalina: «La defensa de los campeones nacionales a corto plazo, por lo general termina relegando a la segunda división en el largo plazo».

**Por «seguridad nacional»**

Pese a las advertencias, lo cierto es que los estados europeos se muestran sorprendidos por las formas, que no por el fondo, del discurso nacionalista de Sarkozy. No reconocidos públicamente y amparadas en la manida «seguridad nacional» las maniobras proteccionistas están aflorando de forma creciente en la Unión Europea.

Según el informe «Fortress Europe –The risk of rising protectionism in Europe» elaborado por el despacho de abogados CMS Albiñana & Suárez de Lezo, excepto en Reino Unido y Países Bajos, el resto de naciones del Viejo Continente disponen de normas en contra de los inversores extranjeros. Tal es así que, en la práctica, a ningún Estado le hace falta pronunciarse públicamente en favor de las reformas que propone Sarkozy para seguir su camino.

**Protección estratégica**

En Bruselas, Alemania ha censurado duramente la línea intervencionista del presidente galo, pero dentro de sus fronteras está endureciendo su Ley de Comercio Exterior para limitar el capital extranjero en empresas germanas. El goteo proteccionista es constante. España, República Checa Italia, Rumania, Rusia, Eslovaquia, España y Ucrania, han protegido sus sectores estratégicos, incluyendo el militar, mientras Francia, además, guarda con

*(Pasa a la página siguiente)*

## El precedente «Smoot Hawley»

Recurrir al proteccionismo en tiempos de crisis no es una maniobra nueva. Durante la Primera Gran Depresión, consecuencia del «crash» del 29, Estados Unidos creyó que aislando a sus productores nacionales de la competencia internacional lograría frenar la destrucción de empleo y reactivar su demacrada economía. La célebre Ley Smoot Hawley nació en los años 30 con esa vocación pero su efecto fue prácticamente el contrario. Elevó, hasta niveles nunca vistos, los aranceles de EE. UU. sobre 20.000 artículos importados, desatando una guerra comercial de ámbito internacional que tan sólo consiguió emprobrecer aún más a la economía mundial. La clase política occidental aseguró después que había aprendido la lección pero a los pies de la Segunda Gran Depresión es lícito pensar lo contrario

**MODELOS DE PROTECCIONISMO UTILIZADOS EN EUROPA**

1 **Tradicional**. Proteccionismo preventivo, en particular, sobre la compra de activos por extranjeros. En Austria, Polonia, Rumania, Rusia, Suiza, Ucrania y Bulgaria

2 **Proteccionismo de seguridad**. Busca prevenir las adquisiciones de empresas relacionadas con la defensa o la seguridad nacional. En España, República Checa, Italia, Rumanía, Rusia, Eslovaquia, Ucrania y Francia

3 **Legislación preventiva para adquisiciones en industrias estratégicas**. Este grupo incluye industrias que no son directamente relevantes para propósitos de seguridad, pero que los países consideran de especial importancia nacional. En Italia, Ucrania, España, Rumanía, Francia y Suiza

4 **Legislación preventiva de adquisiciones en industrias para proteger el interés público**. Industrias protegidas por temor a la influencia política externa o para proteger a los ciudadanos de los peligros del juego (apuestas). En Austria, Polonia, Ucrania, República Checa, Francia, Rumanía y Eslovaquia

5 **Sin discriminación legal**. El Reino Unido y los Países Bajos no tienen reglas preventivas específicas para la adquisición de acciones o participaciones empresariales, pero tienen regulaciones en sectores concretos que requieren del consentimiento de un regulador

*(Viene de la página anterior)*

celo sus negocios tecnológicos y satelitales.

Por su parte, Suiza ha optado por proteger sus servicios financieros en tanto que Austria, Polonia, Eslovaquia, Ucrania, República Checa, Francia, Polonia, Rumania y Eslovaquia piden consentimiento oficial a todo aquel extranjero que quiera operar en la industria de las apuestas y lotería. Incluso el Gobierno del Reino Unido se ha reservado la posibilidad de intervenir en casos de seguridad nacional.

**El comercio, limitado**

La vigilancia de la Comisión Europea sobre las políticas proteccionistas es constante pero los Estados suelen preferir pecar por exceso que por defecto. Así, entre 2007 y 2008, el Ejecutivo comunitario acabó abriendo procedimientos de infracción nada menos que contra Portugal, España, Polonia, Hungría e Italia por restringir la libre circulación de capital con leyes locales.

Pero el cierre de fronteras al capital extranjero no es el único recurso del proteccionismo. La limitación del comercio de bienes y servicios es otra de las armas nacionalistas, y el colapso de la Ronda de Doha de la OMC el pasado mes de julio es uno de sus signos más evidentes a nivel internacional.

La esperada realidad comercial multilateral quedará limitada a la constitución de acuerdos bilaterales entre países y las medidas «antidumping» y la imposición de nuevos impuestos a las importaciones estarán para todos a la orden del día. Las más afectadas por todo ello serán las compañías cuyas cadenas de suministro se encuentran repartidas entre distintos países serán las que se verán más afectadas.

**Contagio internacional**

Una tendencia que, sin duda, seguirá aumentando a la sombra del desfavorable panorama económico, el proteccionismo creciente de EE. UU. y la agresividad con la que Rusia quiere ganar peso internacional. Así lo teme el director general de la Organización Mundial del Comercio, Pascal Lamy, que acaba de advertir de que «por muy tentador que parezca en momentos de crisis, es preciso evitar el aislamiento y el proteccionismo» económicos. «No dan buenos resultados» ha asegurado. «Se trata de políticas del pasado que no tienen lugar en el futuro», ha remachado en su último discurso público.

Al igual que el empresarial, el proteccionismo comercial repercute negativamente tanto para las empresas extranjeras que operan en Europa como para las empresas del Viejo Continente que podrían verse beneficiadas de esa liquidez.

El tiempo dirá si el clamor a «Cerrar Europa» lanzado por Sarkozy es, como auguran los liberales, una trampa en el solitario.

# CUANDO LOS DEDOS SE LES HACEN HUÉSPEDES

En todas las crisis económicas emerge el fantasma del proteccionismo. Y cuando esos miedos se instalan la crisis dura más tiempo

FERNANDO GONZÁLEZ URBANEJA

Arbitristas, intervencionistas y demás compañeros de causa andan motivados estos turbios días predicando el fin del mercado por sus fallos e imperfecciones que han conducido a los males actuales. Y como bálsamo y remedio proponen la salvación de lo nacional, la mano visible del Estado, y las argucias del proteccionismo más refinado, siempre bajo el manto de la defensa del interés general. Por ese interés general se salva el sistema financiero y el sector del automóvil y, ¿por qué no? el genuino asno local. Y simultáneamente agitan el miedo a lo que viene de fuera, incluso aunque sea dinero fresco, a los fondos soberanos del golfo o del norte o de Asia. Sarkozy es uno de esos defensores de lo local, del cruasán y del fielato.

En todas las crisis económicas emerge el fantasma del nacionalismo y el proteccionismo. Y cuando esos miedos se instalan en la conciencia de los ciudadanos la crisis dura más tiempo e incluso cursa con malas consecuencias políticas y sociales. Las lecciones a la depresión de los años veinte son suficientemente ilustrativas. Pero las lecciones se olvidan pasada una generación; por las euforias y los pánicos financieros se pasa el paño del olvido.

La crisis financiera actual que conduce a una recesión global ha devuelto a la escena a intervencionistas, que sienten como los dedos se les hacen huéspedes a la hora de dictar quien y como debe proceder. En España algunos gobiernos autonómicos están felices de mangonear en las cajas de ahorros que tutelan para proceder a fusiones e infusiones que trasladan al puesto de mando de esas codiciadas entidades a sus amigos o a ellos mismos.

Commerzbank ha aceptado la onerosa ayuda del gobierno para recomponer sus recursos propios porque no encontró otro socio interesado. Barclays ha preferido la alianza con socios de Abu Dhabi y Qatar, los fondos soberanos de las familias reales de ambos países, a la ayuda del Tesoro. Comprometen rendimientos de hasta el 14% por esos fondos propios, algo más que lo reclamado por el Tesoro, pero mantienen más margen de maniobra y libertad. En Gran Bretaña la opción fue posible, quizá no lo sea tanto en Francia, Italia o Alemania. En Francia el primer ministro Fillon advierte a los desobedientes que pueden ser nacionalizados. Y en Italia ni se les ocurre desobedecer.

Mientras la ronda Doha para liberalizar y extender el comercio mundial duerme en el olvido cuando debería ser una de las mejores herramientas para reactivar el comercio, la actividad y el crecimiento. La reunión del próximo sábado en Nueva York despejará dudas y aclarará que tesis van a dominar en el inmediato futuro.

SILVIA ALBERT:
consejeros en comunicación empresarial
y relación con los medios.

ABC
A Fondo
Versión online
Domingo, 9 de noviembre de 2008

ABC.es

# Sarkozy y cierra Europa

ANA I. SÁNCHEZ
Publicado Domingo, 09-11-08 a las 09:34

«No me gustaría que los ciudadanos europeos se despertaran dentro de unos meses descubriendo que las empresas europeas pertenecen a capitales no europeos que han comprado al precio más bajo de las bolsas». El autor de estas declaraciones intensamente nacionalistas no es otro que el presidente comunitario de turno, Nicolás Sarkozy, que hace tan sólo unos días abanderó ante el Parlamento Europeo la vuelta a las políticas proteccionistas como bote salvavidas para escapar del naufragio al que nos puede llevar la crisis financiera o, en sus palabras, «el fallo del capitalismo».

El presidente galo ha sido el primero en defender públicamente el retroceso del libre mercado, temeroso de que la semilla que sirvió para alumbrar la Unión Europea se vuelva ahora en su contra. Sus temores están fundados. China y los grandes productores de petróleo otean el horizonte en busca de un destino dónde anclar su liquidez amasada a manos llenas.

Dispondrán de 13 billones

En la última década no han perdido el tiempo. Mientras las productividades de Europa y Estados Unidos afianzaban su paso en la senda descendente, los países emergentes con altos ingresos se lanzaban a constituir fondos de inversión soberanos, vehículos con los que gestionar y rentabilizar las riquezas públicas (ver gráfico menor en la parte superior). A nivel mundial, su fortuna se estima en 2,2 billones de dólares que en diez años se podría disparar hasta los 13 billones de billetes verdes, y su catalejo se orienta hacia el asequible Viejo Continente, cuyos emporios empresariales se ofrecen hoy a precio de saldo en los mercados internacionales. Indudablemente, los fondos soberanos pueden ser una fuente de estabilidad para los mercados financieros, ya que son inversores bien capitalizados con vocación de largo plazo. Además, hasta ahora adoptaban una posición pasiva dentro de la compañía en la que desembarcaban, solamente preocupados por la maximización de su inversión.

Herramientas políticas

Sin embargo, esta candidez ha comenzado a dar visos de diluirse y reviste cierta lógica temer que dado que estos vehículos de inversión son propiedad de gobiernos extranjeros, sus autoridades nacionales los conviertan en nuevas y potentes herramientas para su política exterior. Junto a ello, nueve de cada diez fondos soberanos dependen de países sin derechos plenamente democráticos, con las consecuencias políticas que eso conlleva.

La lógica del libre mercado siempre defendida por Occidente es simple. El país con exceso de efectivo puede realizar adquisiciones allí donde escasean los «posibles» y así impulsar el crecimiento mundial. El discurso, sin embargo, ha dejado de entusiasmar a Europa y Estados Unidos ahora que precisan de efectivo y otros pueden convertirse en propietarios de sus joyas empresariales, forjadas en otro tiempo a golpe de talonario.

El pilar central de esa vuelta atrás o «necesaria refundación del capitalismo», que dice Sarkozy, es muy claro: «impedir que empresas europeas caigan en manos extranjeras». El presidente galo clama para ello por la creación de fondos soberanos en los distintos países europeos que puedan adquirir el capital depreciado de sus grandes compañías y, en caso necesario, «coordinarse para dar una respuesta».

A favor y en contra

Las palabras de Sarkozy han suscitado reacciones encontradas. Reino Unido y los países pequeños de Europa Central y Oriental han dado la «bienvenida a los fondos soberanos» atendiendo tan sólo a los beneficios que les reporta un aumento de la actividad financiera. Los estados de mayor tamaño como Italia han mostrado su inclinación a restringir la actividad de los inversores extranjeros. Sin embargo, la fuerza del discruso de Sarkozy reside en que ha colocado al Viejo Continente ante un debate intelectual del que dependerá su devenir económico.

Recuperar poder perdido

Los analistas económicos así lo anuncian calificando la instrumentalización política de la actividad empresarial como el grave riesgo que esta crisis financiera encarna a largo plazo. La tentación es flagrante. Cuestionado el libre mercado por la crisis y con los Estados asumiendo el papel de grandes salvadores de los excesos capitalistas, la intervención pública en el sector privado ha perdido su anterior cariz negativo.

La ayuda estatal suplicada por las entidades financieras más contaminadas por el virus «subprime» representa la excusa perfecta para una mayor estatalización económica que devolvería a la clase política parte del poder perdido a manos de los grandes grupos empresariales. Además, elevaría su control sobre los agentes privados. Una seducción a la que puede resultar difícil no sucumbir, pero que conlleva riesgos económicos. La fórmula de vetar la entrada de capital extranjero para que sean los Estados los que retornen al capital privado, puede convertir al Viejo Continente en el gran perdedor de esta crisis.

A segunda división

Con una competitividad menguante y una capacidad de reacción limitada por su falta de coordinación, la Unión Europea puede debilitarse económicamente si se entrega al nacionalismo; si no encuentra el punto equidistante entre frenar la amenaza que personifican los fondos soberanos y despedirse de la liquidez que pueden aportar.

El aumento del proteccionismo europeo dejaría rápidamente su huella en la inversión y el comercio y, tras ellos, el clima de incertidumbre regulatoria haría mella en los sectores productivos. La inevitable inseguridad jurídica que conllevaría el conocer que una adquisición puede abortarse desde un palacio presidencial acarrearía, inevitablemente, una reducción de las transacciones realizadas en suelo europeo.

Un panorama nada halagüeño para el presidente de la Comisión Europea, José Manuel Durao Barroso. Su posición es cristalina: «La defensa de los campeones nacionales a corto plazo, por lo general termina relegando a la segunda división en el largo plazo».

Por «seguridad nacional»

Pese a las advertencias, lo cierto es que los estados europeos se muestran sorprendidos por las formas, que no por el fondo, del discurso nacionalista de Sarkozy. No reconocidos públicamente y amparadas en la manida «seguridad nacional» las maniobras proteccionistas están aflorando de forma creciente en la Unión Europea.

Según el informe «Fortress Europe –The risk of rising protectionism in Europe» elaborado por el despacho de abogados CMS Albiñana & Suárez de Lezo, excepto en Reino Unido y Países Bajos, el resto de naciones del Viejo Continente disponen de normas en contra de los inversores extranjeros. Tal es así que, en la práctica, a ningún Estado le hace falta pronunciarse públicamente en favor de las reformas que propone Sarkozy para seguir su camino.
Protección estratégica

En Bruselas, Alemania ha censurado duramente la línea intervencionista del presidente galo, pero dentro de sus fronteras está endureciendo su Ley de Comercio Exterior para limitar el capital extranjero en empresas germanas. El goteo proteccionista es constante. España, República Checa Italia, Rumania, Rusia, Eslovaquia, España y Ucrania, han protegido sus sectores estratégicos, incluyendo el militar, mientras Francia, además, guarda con celo sus negocios tecnológicos y satelitales.

Por su parte, Suiza ha optado por proteger sus servicios financieros en tanto que Austria, Polonia, Eslovaquia, Ucrania, República Checa, Francia, Polonia, Rumania y Eslovaquia piden consentimiento oficial a todo aquel extranjero que quiera operar en la industria de las apuestas y lotería. Incluso el Gobierno del Reino Unido se ha reservado la posibilidad de intervenir en casos de seguridad nacional.

El comercio, limitado

La vigilancia de la Comisión Europea sobre las políticas proteccionistas es constante pero los Estados suelen preferir pecar por exceso que por defecto. Así, entre 2007 y 2008, el Ejecutivo comunitario acabó abriendo procedimientos de infracción nada menos que contra Portugal, España, Polonia, Hungría e Italia por restringir la libre circulación de capital con leyes locales.
Pero el cierre de fronteras al capital extranjero no es el único recurso del proteccionismo. La limitación del comercio de bienes y servicios es otra de las armas nacionalistas, y el colapso de la Ronda de Doha de la OMC el pasado mes de julio es uno de sus signos más evidentes a nivel internacional.

La esperada realidad comercial multilateral quedará limitada a la constitución de acuerdos bilaterales entre países y las medidas «antidumping» y la imposición de nuevos impuestos a las importaciones estarán para todos a la orden del día. Las más afectadas por todo ello serán las compañías cuyas cadenas de suministro se encuentran repartidas entre distintos países serán las que se verán más afectadas.

Contagio internacional

Una tendencia que, sin duda, seguirá aumentando a la sombra del desfavorable panorama económico, el proteccionismo creciente de EE. UU. y la agresividad con la que Rusia quiere ganar peso internacional. Así lo teme el director general de la Organización Mundial del Comercio, Pascal Lamy, que acaba de advertir de que «por muy tentador que parezca en momentos de crisis, es preciso evitar el aislamiento y el proteccionismo» económicos. «No dan buenos resultados» ha asegurado. «Se trata de políticas del pasado que no tienen lugar en el futuro», ha remachado en su último discurso público.

Al igual que el empresarial, el proteccionismo comercial repercute negativamente tanto para las empresas extranjeras que operan en Europa como para las empresas del Viejo Continente que podrían verse beneficiadas de esa liquidez.

El tiempo dirá si el clamor a «Cerrar Europa» lanzado por Sarkozy es, como auguran los liberales, una trampa en el solitario.